

La quintica, un lugar en el olvido

The Quintica, a place in oblivion

Claudia Marcela PERALTA ACOSTA*

Gaspar BARRETO ARGILAGOS**

Oscar PRIETO HERRERA***

* Universidad “Antonio Nariño”
e-mail: arq.marcelap23@gmail.com

** Universidad de Camagüey “Ignacio Agramonte Loynaz”
e-mail: gaspar.barreto@reduc.edu.cu

*** Universidad de Camagüey “Ignacio Agramonte Loynaz”
e-mail: oscar.prieto@reduc.edu.cu

Recibido: 9 mayo 2017

Aceptado: 4 julio 2017

RESUMEN

Un desafío para la Oficina del Historiador de la ciudad de Camagüey, es la conservación de un lugar lleno de remembranzas: La Quintica, construida sobre los cimientos de la antigua tenería de Carrión, otra propiedad del doctor Simoni. El presente artículo muestra la necesidad de preservar este inmueble e integrarlo al Museo Quinta Simoni, lo que implica intervenir sus áreas verdes y rehabilitarlas para que fortalezcan la conservación del Museo. La observación estructurada apoyada en levantamiento fotográfico, entrevistas en profundidad; el análisis de contenido y la estadística descriptiva dan como resultado un diseño que puede ser elaborado en una de las fases de la conservación sostenible del Museo Quinta Simoni, a través de la rehabilitación y estudios de compatibilidad que permitan incorporar técnicas y materiales modernos, así como la recuperación de las áreas verdes y una refuncionalización coherente con su historia y con el contexto.

Palabras clave: museo Quinta Simoni, La Quintica, conservación sostenible

ABSTRACT

On the foundations of the Tannery Carrión, inside the lands of the Casa-Quinta Simoni, The Quintica, a place full with memories was built. The present article shows the necessity to preserve this property and to integrate it to the Museum Quinta Simoni, what implies to intervene its green areas and to rehabilitate them so that they strengthen the conservation of the Museum. The structured observation supported with photos, the interview method; the content analysis and the descriptive statistic give a design that can be elaborated in one of the phases of the sustainable conservation of the Museum Quinta Simoni, as a result through the rehabilitation and studies of compatibility that allow to incorporate technical and modern materials, as well as the recovery of the green areas and a coherent change-of-use study, coherent with their history and with the context.

Keywords: museum Quinta Simoni, The Quintica, sustainable conservation

INTRODUCCIÓN

En 1813, un emigrante toscano, Don Luciano Simoni Franceschi, compra la Tenería de Carrión y sus tierras aledañas, a orillas del río Tílima, en el extremo NW de la villa de Puerto Príncipe, actual Camagüey (Fig. 1).

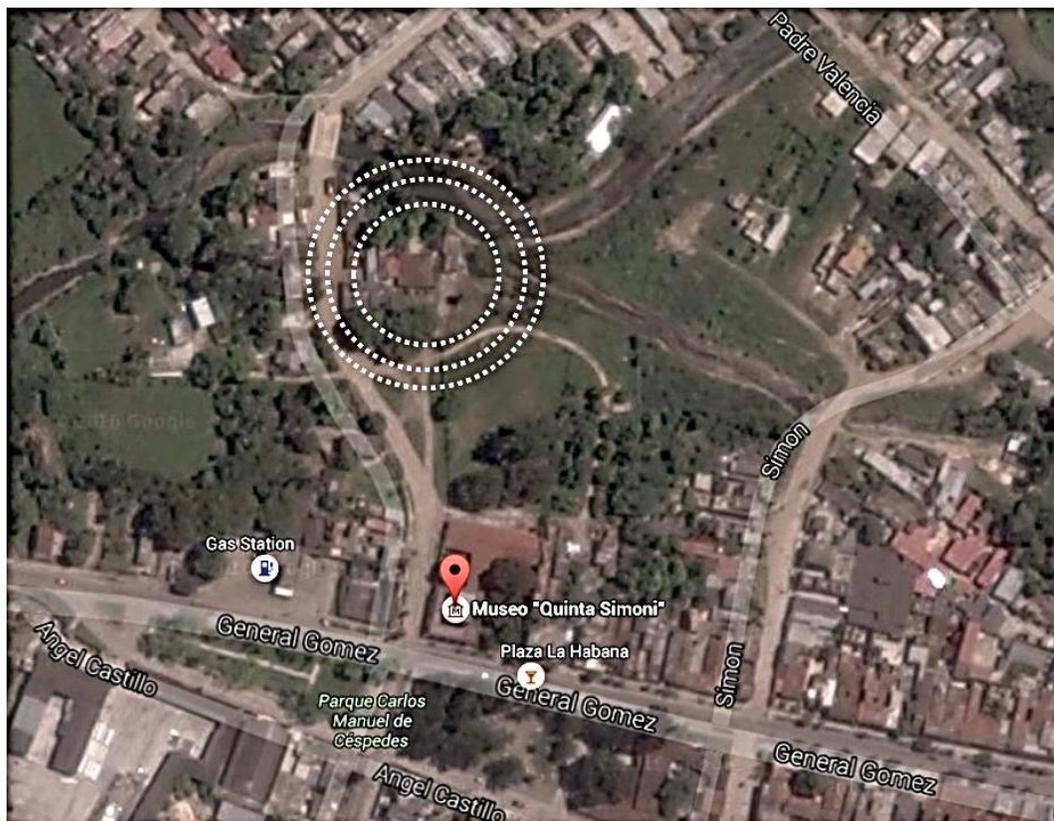


Fig. 1 Vista aérea de la Quinta
Fuente: Google Maps. 2016, 17 de marzo

En 1845, tras la muerte de su padre, el Dr. José Ramón Simoni hereda los terrenos y decide construir la casa quinta de sus sueños, una villa italiana, para él y su hermosa familia, dejando en el olvido la tenería. (Méndez y Pérez, 2009)

En 1919, la casa-quinta y sus terrenos fueron vendidos por la familia Simoni-Argilagos a Don Federico Salvador Arias, quien fallece en 1920; pasando los bienes a sus 15 hijos, de los cuales solo aparecieron 2, María de los Dolores Salvador Méndez y Federico Salvador Méndez, (Oficina de Monumentos, 2004), quienes los dividieron en partes iguales.

La casa-quinta, conocida como Quinta Simoni (Fig. 2), fue habitada por Dolores Salvador (Lola) y su esposo Medardo Lafuente Rubio (entre 1920 y 1923) con sus cuatro hijos mayores: Virginia, Mireya, Alma y Medardo y una quinta y última hija Gloria de los Dolores (Lolita) quien nació en la quinta en 1923.



Fig. 2 Vista diagonal de la Quinta Simoni
Fuente: Proyecto reconstrucción Quinta Simoni,
por Alma Flor Ada. Octubre 10, 1942

Años más tarde crearon allí el colegio Lafuente Salvador, que se caracterizó por ser mixto, laico y racialmente integrado. Se ofrecía una excelente educación que incluía la enseñanza del trabajo en el campo y se enfatizaba el aprendizaje de idiomas como español, inglés y francés.

Dolores y Medardo vivieron en la quinta Simoni hasta su muerte, el 23 de octubre de 1939 (Medardo) y el 10 de octubre de 1943 (Lola) (Ada Lafuente, s.f.)

Después de la muerte de Medardo Lafuente y Dolores Salvador, quedaron viviendo en la Quinta Simoni sus hijos con sus respectivos cónyuges; Alma estaba casada con Modesto Ada Rey, Medardo con Geraldina Varela, Lolita casada con Manolo Díaz Estrada y Mireya con Tranquilino de Miranda.

Años más tarde, quedaron solamente en la Quinta Alma Lafuente y Modesto Ada, con sus hijas Alma Flor y Flor Alma; y Lolita Lafuente y Manolo Díaz con su hija Mireyita. A las dos parejas jóvenes, se les hacía difícil mantener la parte mayor de la Quinta por sí solos, y deciden mudarse, en 1945, al centro de la ciudad, a la Calle República 465, entre San Martín y San José.

Pasado algún tiempo, las cuatro hermanas Lafuente-Salvador decidieron alquilar la Quinta para recibir algunos ingresos que todos necesitaban. La parte central la alquilaron a una empresa de camiones, la cochera y las habitaciones del fondo a distintas personas.

A la hija mayor de Alma y Modesto, Alma Flor Ada, le resultó un exilio doloroso vivir fuera de la Quinta Simoni. Los recuerdos de sus primeros siete años de vida, vividos allí, eran demasiado importantes y no lograba aceptar el haber abandonado un lugar que le significaba tanto.

Pasados un par de años, Modesto Ada Rey empieza a preocuparse por la nostalgia de su hija y sus ansias de estar en la Quinta Simoni y decide que sería una buena idea que toda la familia fuera los domingos a visitar aquel lugar.

Modesto Ada Rey, era Agrimensor y Tasador de Tierras, así como Profesor de Matemáticas en la Escuela de Agrimensura; también era carpintero. Conocía bien el trabajo de construcción y era muy meticuloso.

En 1950 Modesto, decide, después de estudiar los tanques soterrados de la antigua Tenería, construidos con ladrillos enormes con espesor de 3 a 4 pulgadas aproximadamente, y una profundidad de 6 a 8 pies¹, que servirían como cimientos para la construcción de una pequeña casa a la cual llamarían, años más tarde, La Quintica (Fig. 3). Ese mismo año decide construirla con sus propias manos y contrató a otra persona, llamada Emilio según recuerda hoy Alma Flor, para que le ayudara.

Dos de los tanques, fueron vaciados y unidos para construir una piscina.

En el invierno de 1950, cuando la casa estaba lista para ser habitada, aunque faltaba recubrir con ladrillos los postes del portal, la familia Ada Lafuente decidió que pasarían allí las vacaciones de Navidad, pero finalmente se quedaron a vivir del todo, hasta el año 1957. En 1958 fue alquilada a unos norteamericanos, pero nunca fue vendida. (Ada Lafuente, s.f y 2017)



Fig. 3 Modesto Ada Rey y Alma Lafuente Salvador en la época en que construyeron “La Quintica” y vivieron en ella

Fuente: Archivo familiar



Fig. 4 Vista actual de la Quintica

Fuente: Foto tomada por la autora. 2016, 17, de marzo

Este artículo tiene el objetivo de mostrar los resultados parciales obtenidos por la autora, para su propuesta de conservación y rehabilitación sostenible de este segundo inmueble (Fig. 4). Las entrevistas en profundidad, la observación estructurada, con el apoyo de un levantamiento fotográfico como soporte material y el análisis de contenido para lograr una interpretación más rica del texto que surge ante nosotros, permiten integrar información pertinente para los propósitos científicos vistos y para que el lector se aproxime a esta humilde y desconocida joya del Centro Histórico de Camagüey.

¹ Ladrillos de 8 a 10 cm de espesor, en tanques entre 2 y 2,5 m de profundidad. Nota del Editor.

DESARROLLO

Tras 168 años de historia de la Quinta Simoni y 67 años de construida La Quintica (Fig. 5), guardan en ellas y en sus alrededores muchas historias, recuerdos, y detalles arquitectónicos de la época; que de una u otra manera nos dejan dar un imaginario paseo por el pasado.

La construcción

La construcción de la Quintica fue sencilla: una planta cuadrada, determinada por el tamaño de los tanques que le servían de cimientos, piso de cemento, paredes de ladrillo, techo de tejas, ventanas con rejas de hierro, puertas sólidas de madera.

El portal alrededor de los cuatro lados estaba sostenido inicialmente por horcones (Fig. 6), más adelante, Modesto los recubrió de ladrillos. (Ada, 2016)

Espacios de la casa

La planta de la casa estaba dividida en dos partes. A la izquierda un espacio abierto que servía de sala y cocina. La cocina estaba separada de la sala por una barra, como de un bar, que servía de mesa y transformaba parte del espacio en comedor (Fig. 7). La mitad de la derecha consistía en dos habitaciones con un baño intercalado. (Ada Lafuente, 2017)

“Villa Florecita,” el garaje y la biblioteca

Poco después de terminada la construcción de la Quintica, el Sr. Modesto Ada hizo otra construcción con techo a dos aguas, que estaba dividida en dos secciones, cada una de ellas, a su vez, dividida en dos partes. La parte anterior de la sección de la izquierda la denominó “Villa Florecita” e incluso le puso este nombre con letras de cemento que él mismo construyó.

Fue la casita de juegos de Flor Alma Ada. En la parte posterior había una pequeña habitación.



Fig. 5 La Quintica

Fuente: Foto tomada por la autora. 2016, 17, de marzo



Fig. 6 En el portal de La Quintica antes de que estuvieran repelladas las columnas y antes de poner el piso de mosaicos, con la familia Ada Lafuente

Fuente: Archivo familiar



Fig. 7 Cocina de La Quintica

Fuente: Foto tomada por la autora. 2017, 1 de enero

La sección de la derecha tenía al frente el garaje y en la parte posterior una habitación que sirvió para poder colocar los libros de don Medardo Lafuente Rubio y doña Dolores Salvador Méndez, que habían quedado guardados en cajas de madera en la Quinta Simoni. Ellos eran dos intelectuales, educadores, escritores y habían coleccionado una gran cantidad de libros en este lugar. (Ada, 2016)

El gran arco del triunfo

A la entrada de toda esta zona existía un gran arco blanco de la época anterior a 1868, semejante al Arco de Triunfo de Francia, o a sus antecesores, los arcos romanos. El arco era macizo e imponente y no tenía reja alguna; era un arco abierto, de mampostería muy gruesa, y de construcción muy elegante. Durante la infancia de Alma Flor Ada, los pavos reales que criaba Dolores Salvador Méndez gustaba posarse sobre el arco, dejando caer sus colas. (Ada, 2016)

De este arco decía la gente que era el fantasma del caballo de Ignacio Agramonte volando por los aires. Allí se encontraba un invernadero, de su misma época. (Ada, 2016)

A los lados del arco se extendían muros de ladrillos, el muro de la derecha se continuaba y luego doblaba y se extendía a lo largo de la orilla del río, que en aquella época tenía un meandro dentro del cual se había formado una isla. Del muro de la izquierda quedaba sólo un trozo, pues no se sabe a ciencia cierta hasta donde se extendía, pero se puede suponer que bordeara el camino que llevaba al gran puente sobre el río. (Ada, 2016)

El invernadero

El Dr. José Ramón Simoni tenía una gran afición a las plantas y pobló la Quinta Simoni con gran variedad de árboles tanto de Cuba como extranjeros. Además creó un invernadero en la parte frontal de la antigua tenería. En la época de la familia Salvador, quedaba gran parte de este en pie y lo que recuerda la señora Alma Flor es que en su infancia todavía quedaban en pie los postes de hierro que habían servido para sostener los paneles de vidrio que encerraban el invernadero, que, a juzgar por las estructuras de hierro había sido muy grande. (Ada, 2016) (Ada Lafuente, 2017)

El pozo

A la derecha, de la Quintica se encuentra todavía un pozo criollo circular con paredes reforzadas en ladrillo, de 30 pies de profundidad (Fig. 8).

La señora Alma Lafuente Salvador le contaba a su hija Alma Flor Ada, en su infancia, que cerca del pozo había un gran fogón de ladrillos, semejante al de la casa-quinta, cubierto de azulejos. Ella no sabía por qué había esa cocina en este lugar, pero se puede suponer que era para preparar comidas o meriendas, cuando la familia pasaba el tiempo en “El Baño de las Mujeres.” (Ada, 2016)



Fig. 8 Pozo
Fuente: Foto tomada por la autora.
2016, 17 de marzo

El baño de las mujeres

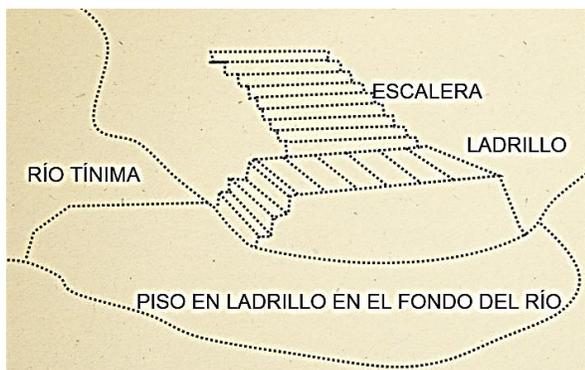


Fig. 9 Boceto del baño de las mujeres

Fuente: Proyecto reconstrucción Quinta Simoni, por Alma Flor Ada

Fue una creación más del Dr. Simoni, una presa que hacía que durante todo el año, incluso en la época de sequía, las aguas del río Tínima formaran un estanque que permitía bañarse y nadar (Fig. 9).

A este lugar se podía acceder por unas escalinatas de ladrillo, que conducían al río, de las que hoy en día quedan restos (Fig. 10). Primero había una explanada de ladrillos, con dos escalones a todo lo ancho que llegaban al estanque, el cual tenía, a su vez, piso de ladrillos.

Este baño de las mujeres siguió en uso por un gran período de la época en que la familia Lafuente Salvador vivió en la Quinta. Los internos del Colegio Lafuente-Salvador y la Sra. Alma Lafuente Salvador junto con sus hermanos, disfrutaron de bañarse en este lugar. (Ada, 2016)



Fig. 10 Escalinatas: Antes / Ahora

Fuente: Archivo familiar (antes) y foto tomada por la autora (ahora)

Lamentablemente la contaminación creada por la fábrica de embutidos Ruisánchez impidió que fuera posible seguir bañándose en el río. Pero hasta 1958 la gran escalera se mantuvo libre de hierbas y en uso hasta la terraza de ladrillos, desde la cual, muchas veces, la familia pescaba guajacones (Ada, 2016)

La piscina

Modesto Ada Rey decidió convertir los dos tanques que quedaban de la antigua tenería, donde en una época lavaban los cueros, en una piscina con sus mismas dimensiones (Figs. 11 y 12). Primero vació los 2 tanques que se encontraban llenos de arena, luego quitó la pared de ladrillos que los dividía y estos mismos ladrillos los reutilizó cubriendo los espacios que tenían. Para solucionar la diferencia de profundidad entre los dos tanques, hizo una rampa en el espacio donde se encontraba antes la pared. Después hizo un desagüe a la piscina, para que, cuando se vaciara el agua llegara directamente al río. Por otra parte, para llenar la piscina, sin perjudicar la presión del agua de las demás casas, instaló una cañería vertical muy alta que sobrepasaba la



Fig. 11 Florecita Ada Lafuente y Mireyita Díaz Lafuente junto a la piscina

Fuente: Archivo familiar

altura de la casa, para que el agua subiera hasta allí con su propia presión, esto ocurría en horas de la madrugada, cuando las personas, en la ciudad, todavía se encontraban dormidas. (Ada, 2016)



Fig. 12 Piscina

Fuente: Foto tomada por la autora. 2016, 17 de marzo, y 2017, 1 de enero

En el espacio entre el portal posterior de La Quintica y la piscina, Modesto Ada y Alma Lafuente crearon una pérgola con tubos de hierro y alambres. Sembraron cuatro matas de yumbil (buganvillas), de distintos colores, en las cuatro esquinas. Las

matas llegaron a cubrir todo el entramado y se convirtió en un lugar vivo pues florecía todo el año. (Ada, 2016)

Puede apreciarse como el Arco de Triunfo, el pozo, el Baño de las Mujeres, la cocina campestre y el invernadero forman un sistema, un paisaje de extraordinario valor donde algunos elementos han desaparecido, y luego emergió otro, la Quintica, indispensable para comprender la historia del conjunto durante la primera mitad del siglo XX.

De esta manera nos hemos dado cuenta de que la Quintica es, en estos momentos, una parte indispensable, otro elemento clave en una propuesta de conservación sostenible del Museo Quinta Simoni bajo la óptica de la Arquitectura, donde se tengan en cuenta las variables históricas, ambientales, sociales, culturales y constructivas para su nuevo uso. Este enfoque permite obtener una solución al museo, a la Quintica, al pozo, al Baño de las Mujeres y al entorno que guarda probablemente huellas del invernadero y del Arco del Triunfo, para que no se permita la continua pérdida de recuerdos que son valiosos para el pueblo camagüeyano.

CONCLUSIONES

En su estado actual, la investigación permite algunas conclusiones, como las siguientes:

1. Es necesario incorporar nuevamente la Quintica a la Quinta Simoni, para lograr unirla como parte fundamental de la historia de este lugar durante la primera mitad del siglo XX.
2. Se debe rehabilitar la Quintica para crear nuevas salas y nuevas actividades al museo, capaces de enriquecer la experiencia que disfrute el visitante.
3. Es posible ambientar cada uno de los espacios, para que el visitante sienta, conozca, interactúe y aprenda cultura e historia de estas dos familias camagüeyanas que habitaron estos inmuebles y dejaron un legado importante en la ciudad, para que, de esta forma, el turista y la comunidad local ayuden a conservar este preciado entorno.

4. Se puede utilizar preferentemente, en las áreas verdes, la vegetación original, o, al menos, la típica en esta región de Cuba.

RECOMENDACIONES

Continuar la búsqueda de datos históricos de la Tenería de Carrión con mayor profundidad, por el alto valor histórico, artístico y contextual para la comunidad camagüeyana que tiene el conjunto al cual pertenece.

Se sugieren nuevas investigaciones sobre la recuperación del río Tílima, al menos en las proximidades del que fue llamado antiguamente Baño de las Mujeres. También se requieren investigaciones arqueológicas detalladas del antiguo arco del triunfo y del invernadero de los Simoni-Argilagos.

Por otra parte se recomienda que toda propuesta que se realice de aquí en adelante para intervenir la Quintica, sea para enriquecer la historia de este lugar y no de manera separada del resto de la Quinta Simoni, en cuyos terrenos se encuentra.

Referencias

- Ada Lafuente, A. F. (4 de febrero de 2017). La Quinta Simoni y la Quintica. (C. M. Peralta Acosta, Entrevistador)
- Ada Lafuente, A. F. (s.f.). *Descendientes de Don Federico Salvador Arias*. [s.l.]: [s.n.].
- Ada Lafuente, A. F. (s.f.). *La Quintica en la Quinta Simoni*. [s.l.]: [s.n.].
- Ada, A. F. (17 de marzo de 2016). La Quinta y La Quintica. (C. M. Peralta Acosta, Entrevistador)
- Ada, A. F. (23 de febrero de 2016). Remembranzas de la Quinta Simoni. (C. M. Peralta Acosta, Entrevistador)
- Méndez, y Pérez. (2009). *Amalia Simoni, una vida oculta*. La Habana: Ciencias Sociales.
- Oficina de Monumentos. (2004). *Expediente propuesta de declaratoria como Monumento Nacional "Casa Quinta Amalia Simoni"*. Camagüey: [s.n.].